



CARTA ABIERTA A UN DESCONOCIDO

La página web www.envozalta.org que dirige familiares, camaradas y amigos de éste prisionero político, entre otros, recientemente ha recibido algunos correos electrónicos en los que se les pregunta por qué siguen trabajando cuando ya está todo perdido, cuando los militares y policías que TENÍAN que estar presos ya lo están, y los que faltan, en poco tiempo lo estarán; que ya nadie se acuerda de ellos y es el propio Ejército quien los tiene depositados como una estiba de mercancías en desuso, reiterando machaconamente que las Fuerzas Armadas actuales sí son Progresistas y no vernáculas, entre otro grupo de conceptos y epítetos.

Más allá del lenguaje provocativo, burlón y ordinario utilizado por los escrivas, fruto casi maduro de esa “cultura progresista” que prohija la malaeducación, la ordinariez y el lenguaje soez, se aprecia la soberbia desbordante de aquellos que marchan directamente hacia el sueño de “la dictadura del proletariado”. Y razón tienen en su ignorancia del mundo real pues en el que los corresponsales viven, es el del Uruguay de hoy, el de las mayorías arrasantes y las minorías ignoradas; el de las impunes violaciones a la Constitución y a la Ley por parte del gobierno; el del desconocimiento de facto de la división de poderes del Estado; el de los ex terroristas Ministros, Senadores y Diputados; el de la Historia falsificada; el de la propiedad privada tambaleante; el de la censura de prensa silenciosa; en el que no se respetan las garantías del debido proceso; en el que su ex Ministra de Defensa denosta a las Fuerzas Armadas; y una interminable lista más de situaciones que caracterizan a nuestro Uruguay actual.

Y aunque de antemano sé que quienes escribieron esos correos, es muy posible que ni siquiera entiendan de qué voy a tratar, aspiro que quienes aún este Estado no ha alienado, me puedan entender y así, en mi calidad de prisionero político “estibado en un depósito por mis propios camaradas”, les diré que escribimos y actuamos en todo lo que nos es posible pese a las rejas y cerrojo, pues no obstante ser un prisionero me siento más libre que nunca; porque para no convertirme en un cobarde debo luchar de la misma forma y por las mismas causas tanto ahora prisionero como antes cuando no lo era; porque esta actitud se la debemos a nuestros familiares, amigos, camaradas, conciudadanos a nuestra Patria y finalmente al Ejército que viene de Artigas y no al que quieren convertir en milicias populares; porque para ser fiel al juramento de Soldado no debo claudicar ante los autoritarios de turno; porque no me debo arrodillar e integrarme a la categoría de los sollozantes, de los adulones o los salameros; porque mi dignidad no voy a permitir que me la arranque ningún grupo de tiranuelos marxistas que transitan sin rumbo por la Historia; porque como Soldado debo ajustarme a lo que dispone el artículo 642 del Código Militar: “El Oficial cuyo propio honor no lo estimulara a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio”; porque me siento joven pese a mis años, pues como advirtió el General Douglas Mac Arthur, se envejece no por la edad, que arruga la piel, sino por desertar del ideal de vida que arruga el alma.

Es cierto que puedo tener cerca, nadie está libre, desgraciados seres mediocres que olvidan su inferior jerarquía y pretenden tocar la flauta con la irrisoria intención de que otros marquen el paso al compás de sus desafinaciones. Ellos son peligrosos y nocivos. Detestan a los que no pueden igualar, como si éstos con solo existir los ofendieran. Sus alas para elevarse hasta ellos suelen rebajarlos; la escasez de su propio valor los induce a roer el mérito ajeno. Basta ese rasgo para distinguir el digno del doméstico, al sabio del ignorante, al virtuoso del hipócrita y al gentilhomme del villano. Así ha descrito José de Ingenieros a esta suerte de seres.

Hoy también muchos de los que tienen que estar y no están, de los que estuvieron y desean que nadie se acuerde de ello, pero en contradicción con toda esa miseria humana, como siempre surgen Hombres, Soldados de los que la Patria debe enorgullecerse, pues son el prototipo de los hombres que sin temerle a las consecuencias están donde deben estar, hacen lo que deben hacer, sin importarles las consecuencias que sobre ellos pueden recaer; son hombres en los que todos debemos confiar, pues por ser valientes no se dejarán pisotear ni se arrodillarán ante nadie, con su verdad, su razón y su temple. No son solo los que mencionaremos, hay muchos, muchos más, pero por el peso de su jerarquía militar solo citaremos a los que por las razones expresadas tienen la mayor representatividad, y ellos son los Señores Tenientes Generales Álvarez, De Nava, Berois, Rebollo, Curutchet, Mermot, Amado, Geymonat, Daners y Pomoli, todos ex Comandantes en Jefe del Ejército que como tales defendiendo a sus subalternos, tomaron el bastón de mando que otros sin disimulo, en el año 2005 dejaron caer y lo perdieron para siempre.

Finalizando mi contestación a nuestro eventual visitante le digo: se equivoca, no estamos solos, hay quienes, y no son pocos, los que se acuerdan de nosotros, no somos una estiba de mercancías sino un conjunto de hombres dignos; concuerdo con Usted en que, en su afán de venganza y revanchismo este gobierno marxista, pisoteando nuevamente la Ley pueda enviar a la cárcel a otros Soldados aún en libertad, pero eso será para ellos un privilegio, un honor.

Y para que lo tenga bien presente Señor, le digo expresamente que de nada tengo que arrepentirme acerca de mi actividad profesional militar lo cual declaro con orgullo y que por unas injustas e ilegales condenas que su gobierno marxista ordena que me impongan, por más castigos sutiles y colaterales que me apliquen o por más escarnio público al cual me sometan, obligarán jamás que me arrodille o lloriquee lastimosamente como hacen consuetudinariamente nuestros vernáculos y fascistas marxistas y anarquistas.

No se olvide: a los Hombres con dignidad no se les acorralla.

Saluda a Usted atentamente
TTE.CNEL.

JOSE N. GAVAZZO
Prisionero Político
Prisión Policial N°8